



**Diálogos Ecologistas:
Transición en tiempos de crisis global**

Economía feminista y transición

Sandra Quintela, PACS, Jubileo Sur Brasil

Es imperativo construir lógicas distintas al modelo económico, propuestas que se fundamenten en la justicia ecológica, social y económica. Este es un debate muy caliente. El tema de la transición en tiempos de crisis global viene debatiéndose todo el siglo XX y estamos en el XXI donde se nos presentan retos más grandes para pensar en la transición y salida de un sistema capitalista de muerte, que se profundiza cada día más.

La pandemia evidencia los factores generadores de estas crisis globales del sistema capitalista. Las poblaciones empobrecidas están aún más empobrecidas, los billonarios están con más fortuna, ha aumentado el problema del hambre en los pueblos del Sur, y el problema de la tierra es fundamental. Como dicen las compañeras indígenas aquí, *la tierra es la madre de todas las luchas*. La lucha de la tierra sigue siendo extremadamente actual, pero muy alejada de la agenda política. En este contexto ¿cómo avanzar hacia la justicia económica, social y ecológica?

La BBC publicó hace poco un artículo sobre un grupo de tres economistas del FMI cuya tarea era hacer una especie de arqueología de los documentos económicos de los gobiernos desde 1975. Empieza en los años 70's y va analizando la política que fue hecha frente al escenario de crisis. Aquí utilizan la idea de *la escuela del agua dulce* que representan los economistas clásicos, monetaristas; y *del agua salada*, los economistas

nekeynesianos, progresistas, que tienen que ver con las universidades de Estados Unidos. En este artículo citan una frase que dice que las ideas de Keynes - que están vivas en el discurso actual, el nekeynesianismo¹ - y las ideas de los economistas, sean correctas o erradas, son más poderosas de lo que podemos imaginar, y que aún este pensamiento gobierna el mundo. Al final del artículo, la gran preocupación del FMI es que los Estados están volviendo muy fuertemente a la *política industrial*².

Como segundo punto, está la idea que hemos trabajado con economistas feministas del Sur y del Norte, en donde se enfatiza que las mujeres, el feminismo, la lucha anti racista son imprescindibles para pensar en alternativas, salidas y superación de la crisis, nuevos paradigmas para una justicia social, ecológica y económica. Es imposible pensar salidas de transición, alternativas, sin considerar de manera estructural al capitalismo, el machismo y el racismo como bases del patriarcado.

Si pensamos en una economía que quiere ubicar como centro la vida plena, la vida digna, se debe cuestionar al mercado y la financiación, las formas de producción del capitalismo que solamente considera el valor de cambio y no lo que tiene valor de uso, como el trabajo del cuidado doméstico, el trabajo de mantener las relaciones sociales, lo que hace parte de la construcción de la red de la vida, y sin la red de la vida, no hay economía.

¿Cómo avanzar hacia la justicia social, ecológica y económica?

El comercio desigual profundiza cada vez más las deudas ecológicas y de destrucción ambiental sobre los territorios, que se producen por ese modelo cada vez más acelerado, más dinámico, desde el punto de vista del lenguaje del capital. Han traído el tema del saqueo de hoy en día por todo este debate del maquillaje de una economía verde,

1 El neo-keynesianismo propone que se impulsen inversiones públicas para calentar la economía. Pero no se toca en las relaciones de clase, ni en la propiedad privada.

2 La política industrial se refiere a inversiones en la capacidad de producción industrial, en tecnología etc.

de los créditos de carbono, de los mecanismos REDD, de contaminación versus compensación. Y, por último, toda la formulación de los mercados de futuro, por ejemplo, donde el 70% de los granos ya están comercializados y ni siquiera han sido sembrados pero ya están siendo especulados produciendo títulos, y todo un mercado secundario y terciario que produce una burbuja global tremenda.

Cuando se dice que la política industrial será la novedad de los gobiernos en este próximo ciclo post-pandemia, y pensando en el crecimiento de China, de EEUU ¿qué implicaciones tiene esto en el debate que estamos haciendo acá? ¿Qué pasará sobre nuestros territorios? ¿Qué pasará con los pueblos en esa disputa tremenda por la tierra?

Esa discusión que hay hoy en día sobre calentamiento global se reduce al carbono, pero no se habla de la contaminación de la tierra, de los cuerpos, de los ríos, de los océanos, de la falta de saneamiento público, la falta de vivienda digna, todo eso tiene que ver con el cambio climático.

Entonces se van simplificando los discursos, incluso ahora con las grandes recetas, por ejemplo del Foro Económico Mundial, que se propone reiniciar con el capitalismo, insistiendo que debemos producir un *capitalismo inclusivo*³ - que es un discurso también del Papa. Frente a esto ¿qué respuesta podemos traer? ¿Qué síntesis podemos hacer para la gente que cree en la economía verde o el cambio climático? Este discurso que fascina a mucha gente en el Norte, con liderazgos como Greta, pero no a las comunidades indígenas que son los liderazgos de la protección de la naturaleza contra el cambio climático. ¿Cómo enfrentar esas narrativas que nos ponen en una situación distante del debate, de la constitución de la justicia? Conuerdo con que debemos poner la economía al servicio de lo social y ecológico.

³ El Capitalismo Inclusivo es un concepto utilizado por el Consejo a favor del Capitalismo Inclusivo, que es uno de los frutos del Foro Global “Fortuna y Tiempo”, celebrado en 2016.

Y las mujeres?

Las mujeres son las principales defensoras de los territorios. Las mujeres de América Latina y el Caribe están a la vanguardia de los movimientos sociales y ambientales y de las organizaciones de base. Muchas mujeres en el campo y en la ciudad están organizadas. Son mujeres campesinas, indígenas, quilombolas, moradoras de barrios periféricos y muchos más. Están defendiendo los derechos sociales, sus cuerpos y territorios, formulando alternativas y replanteando resistencias.

La ciencia económica, en particular, ha contribuido mucho a “universalizar” ideas que simplemente no consideran experiencias particulares, individuales y grupales y que, de esta manera, no dan visibilidad a aquellas que no tienen espacio político y son silenciadas en sus tareas diarias. Más que eso, convirtió en ideas universales los intereses, comportamientos de un sector de la sociedad: el de los hombres, los blancos, los occidentales, mayores de 30 años.

Este mecanismo de universalizar lo público, económico, racional como perteneciente "naturalmente" al universo masculino, excluyendo al resto, que en este caso son mujeres que ejercen otras formas de producción no necesariamente monetaria y/o mercantil, ha sido una práctica recurrente a lo largo de la construcción de la historia del pensamiento económico en los últimos 200 años. Gracias a la invisibilidad del trabajo doméstico, no se incorporó el análisis de economías no monetarias que pudieran brindar al menos un contrapunto analítico a la economía financiarizada que ha dominado todos los ámbitos de la economía actual.

En la historia moderna y contemporánea, si somos mujeres, nos enfrentamos a la cosmovisión patriarcal y sexista que nos hace imposibles. Las economistas necesitaban

centrarse en las ciencias económicas para formular lo que hoy se conoce como economía feminista.

La economía feminista busca cuestionar algo que va más allá de comprender las consecuencias de un modelo económico actual. Busca causas, como origen y no como consecuencia inmediata de los efectos negativos provocados por el sistema: ¿para quién es útil el pensamiento económico y cómo la economía no logra explicar las crecientes desigualdades sociales y económicas, especialmente entre las mujeres?

La economía feminista, en particular, cuestiona y critica los paradigmas tradicionales de las ciencias económicas por tener también este enfoque antropocéntrico tanto en conceptos y categorías como en los medios analíticos utilizados.

Por lo general, se establecen relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres y se silencian en la vida cotidiana, en las relaciones, en la ciencia etc. Este silencio se da en el sentido de lo que son las mujeres en el mundo, sin voz ni lugar. La economía feminista es un poderoso instrumento para revelar un universo invisible del trabajo de las mujeres. Se sale de la lógica de que Economía es Mercado. La economía es donde obtenemos nuestro sustento material ¡todos los días! Y no hay nada como la lucha de las mujeres para recrear lo que entendemos por economía.

Conclusiones

La soberanía, las alternativas, se construyen desde los pueblos, desde los barrios, desde las comunidades urbanas y rurales, desde nosotras y nosotros.

Solo es posible pensar en salidas si pensamos en enfrentar el poder del capital financiero, las transnacionales etc. Al mismo tiempo, necesitamos sobrevivir. Necesitamos crear formas de asegurar el sustento material de la vida más allá de los mercados. ¡Tejer la red de la vida! es lo que nos toca como clase trabajadora. Y para tejer

esta red de la vida, necesitamos deshacernos de la red de la muerte a la que nos lleva el sistema capitalista.

Dar visibilidad a las alternativas desde los ecologismos populares, a las propuestas de enfrentar las instituciones financieras como el FMI, el Banco Mundial o el BID, creadas hace sesenta años y que todavía se perpetúan en el poder, a través de deslegitimar el papel devastador de estas instituciones en los territorios. Cuestionar a fondo el horror de estas instituciones financieras, que en los 80's causaron mucha protesta y denuncia en toda la región, pero que se fue perdiendo e invisibilizando por sus estrategias. Antes eran las misiones en nuestros países, hoy intervienen de formas más silenciosas. Es necesario volver a plantear las salidas de nuestros gobiernos de esas instituciones financieras.

La construcción de tribunales para cobrar nuestros derechos, los derechos expoliados por el sistema de deudas; no es sólo la deuda financiera la que crece y crece. En la pandemia creció la deuda pública para financiar a los bancos, se expandió el modelo extractivo, las corporaciones continuaron funcionando durante la pandemia muchas veces con plata pública.

Nuestras victorias tienen que ver con nuestras luchas. La importancia para una transición, para avanzar en la justicia, tiene que ver con el fortalecimiento de las luchas de las organizaciones locales, nacionales, regionales y globales.

Desnudar conceptos como cambio climático a colapso climático, no se trata de responsabilidad social corporativa sino de irresponsabilidad social corporativa, avance sobre los territorios y los cuerpos. La necesidad de cuestionar el modelo de consumo, tener autos eléctricos no cambia nada, porque ¿de dónde vienen las baterías, la energía para esos coches limpios?

También pensar y poner en cuestión qué entendemos por soberanía, autodeterminación, en un mundo que agudiza sus múltiples crisis. Finalmente, recordar

que cuando hablamos de alternativas desde el Sur, hablamos de resistencia. Este punto es fundamental. Cuando hablamos de transiciones en tiempos de crisis global y de búsqueda de justicia, no podemos olvidar la resistencia que está en marcha desde hace 500 años, de los pueblos indígenas, mujeres y afrodescendientes que continúan sufriendo el empobrecimiento de sus condiciones de vida y los resquicios de la esclavitud. Entonces la resistencia histórica que ha logrado conquistas, ha logrado desde abajo la construcción de aquello que soñamos y continuamos soñando que otro mundo es posible.